

VENTANA ABIERTA

7. El siete es un número primo. Sólo es divisible por el mismo y la unidad. Se me antoja que los números primos están dotadas de algún tipo de notoriedad de la que carecen los otros. Que por cierto son pares. Ningún número primo es par. Siempre son susceptibles de dividirse en dos partes iguales. Se les puede seccionar en dos mitades completas idénticas. No sucede lo mismo con los primos. Hay que destrozarlos para dividirlos. Sucede hasta con los primos, no ya números, sino parientes. El corazón no está situado geoméricamente en la mitad del cuerpo humano. Lo mismo sucede con el bazo, el páncreas y el apéndice. En el caso de los varones estos son portadores de testículos no idénticos. Algo tan fundamental como el cerebro y aparentemente seccionable, en su parte derecha y en la izquierda residen potencialidades diferentes.

Quizás por ello algunos números primos han estado ligados a mitos. Para el Cristianismo, como también en el Hinduismo, el tres está relacionado con la divinidad. La Santísima Trinidad. Dios es trino y uno. En este caso ni siquiera es divisible ni por él mismo, ni por la unidad. ¿Y que decir del trece? Cifra de poderes especiales. El Supremo Hacedor tardó siete días en crear el Universo. Desde la luz y, si no nos liamos, suponemos que también la oscuridad, a todo bicho viviente incluidos antropoides, unos confeccionados, suponemos, más o menos, a su imagen y semejanza. Y el séptimo, o sea el Siete, descansó que bien merecido se lo tenía.

Pues bien, nosotros también hemos llegado al 7. Un milagro también de la creación. Un auténtico prodigio para quienes hemos estado en la labor. Lo hemos logrado de la nada, o casi; en un entorno de oscuridad, o casi. Y no hemos descansado en el Siete, aun cuando el seis lo dedicamos a la Fiesta. Lo hemos festejado por todo lo grande, o casi, o casi como nos fue posible. Con una fiesta, que “a gozar a gozar que el mundo se va acabar”, ya que gozar tiene diversas traducciones, aplicaciones y lecturas.

Además, ya hemos decidido confeccionar otro número monográfico –dedicado al *agua*– para el número ocho.

Me felicito y felicito a mis compañeros por su labor creadora. Gracias. Evidentemente gracias a quien le corresponda porque, si bien no nos ha faltado ayudas tampoco las zancadillas.

Yo también he llegado a traspasar la frontera de un múltiplo del siete. Aquel que define el límite de la vida laboral. Habrá que decidir mi continuación o no en esta dirección. En un caso u otro me va a satisfacer contemplar el incremento cualitativo y cuantitativo de *Anduli*.

Juan Maestre Alfonso

(Director)